

LOS MISTERIOS DE KATERINA CARTER

FRAUDE EN ROJO

MISTERIO, NEGRA Y SUSPENSE

COLLEEN
CROSS

Fraude en rojo

*Una novela de la
serie “Los misterios de
Katerina Carter ; los
colores del fraude”*

Relato

Colleen Cross

Traducido por Jaume

Ribera

Los misterios de Katerina Carter ; los colores del fraude



Fraude en rojo - la novela corta

Cuando la auditora contable e investigadora de fraudes Katerina Carter y novio periodista Jace Burton aceptan una invitación extemporánea a una fiesta, el crimen es la última cosa que pasa por sus mentes. Pronto, una inversión exitosa en vino dejará un regusto amargo en la boca de Kat, al tiempo que se verá enfrentada a una estafa de un millón de dólares en vinos. ¡Y todo esto antes de la cena!

También en esta serie:

Luna Azul - la novela corta

El plan de Kat y su novio Jace de salir a cenar en un restaurante de postín se frustra cuando Kat descubre que su anciana vecina, Fiona, ha alojado en su casa como inquilino a un ex-convicto. Fiona colabora con la cárcel local organizando un programa de jardinería para los internos que ha logrado cambiar el rumbo de algunas vidas; pero ampliar su generosidad hasta este punto puede poner su vida en peligro. Las sospechas de Kat se intensifican cuando se entera de que hay de por medio un seguro de vida recién firmado. Y, si la muerte es accidental, la indemnización es doble.

Verde salvaje - Novela

Justo antes de Navidad, la auditora contable Katerina Carter y novio Jace Burton se embarcan en una escapada de fin de semana en una casa rural de lujo en lo alto de una montaña. Mientras Jace escribe la biografía de un ecologista multimillonario, Kat explora la zona salvaje cubierta de nieve. Luego, dos activistas locales mueren en extrañas circunstancias, y Kat y Jace tienen que empezar una carrera contra-

reloj para salvarse de un destino aún más letal.

Derechos de Autor / Copyright

Fraude en rojo

Una novela de la serie “Los misterios de Katerina Carter; los colores del fraude”

Derechos de Autor / Copyright ©
2016 by Colleen Cross, Colleen
Tompkins

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede
ser reproducida, almacenada, puesta a
disposición del público o transmitida en
cualquier forma o por cualquier medio,
ya sea electrónico, mecánico, de

grabación o de otro tipo, sin el consentimiento previo por escrito del titular de los derechos de autor y del editor. El escaneo, carga y distribución de este libro a través de Internet o cualquier otro medio sin la autorización del editor es ilegal y punible por la ley.

Por favor, compre tan sólo ediciones electrónicas autorizadas, y no participe en la piratería informática de obras con derechos de autor ni la aliente. Apreciamos y valoramos su apoyo a los derechos de los autores.

Esta es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con

personas reales, vivas o muertas,
empresas comerciales, eventos o lugares
es pura coincidencia.

eBook ISBN: 978-0-988272-00-9

Publicado por Slice Publishing

Capítulo 1

Algunos días —corrección— la mayoría de los días—Katerina Carter se preguntaba si había sido muy acertado comprar la vieja mansión victoriana. Jace y ella la habían adquirido a ciegas en la subasta pública del ayuntamiento. Les había parecido una oportunidad demasiado buena como para dejarla pasar, una auténtica mansión victoriana a cambio del pago del importe de tres años de impuestos impagados. Pero, fuera lo que fuera lo que se habían ahorrado, se lo habían comido las facturas de las reparaciones. Por no

hablar de la inversión en trabajo y sudor.

Excepcionalmente, se había tomado un día libre para centrarse en algunas mejoras urgentes en la casa. La investigación de fraudes tiende a ser lenta a finales de agosto y de todos modos tenía dos tareas entre manos. Se hacía difícil determinar cuál era la más dura: atrapar delincuentes o lijar décadas de capas de pintura en una casa vieja descuidada.

Kat dejó su pincel y sonrió mientras inspeccionaba su trabajo. Con la pintura blanca brillando a la luz radiante del atardecer, el porche se veía espectacular. La casa necesitaba otras reparaciones más urgentes, pero eran de

naturaleza básicamente invisible, como tareas de fontanería y electricidad. Pintar ella misma significaba tirar menos dinero a aquel pozo sin fondo insaciable. También quería terminar antes de la embestida de las lluvias otoñales de Vancouver.

Jace Burton estaba en la entrada, la cabeza casi tocando la parte superior del marco de la puerta.

—Se ve muy bien. —Esbozó una sonrisa que hizo olvidar a Kat que había estado desaparecido casi dos horas

Kat le lanzó un beso y se sentó en una chirriante silla Adirondack, preguntándose por qué le habría le había llevado todo el verano conseguir pintar la barandilla.

Lo sabía perfectamente. Había estado ocupada con las interminables reparaciones y las averías relacionadas, la más reciente la tubería reventada que había acabado exigiendo una reinstalación completa. Por no mencionar el parque de abeto, deformado a causa de la fuga de agua.

—¿Has comprado la pintura?

Jace se golpeó la frente

—Sabía que se me olvidaba algo.

—Pero si era precisamente lo que habías ido a buscar. Era lo único que había en la lista. —La especial capacidad de concentración de Jace se manifestaba cuando trabajaba como periodista a la caza o sosteniendo de un reportaje, pero

desaparecía por completo cuando se trataba de la vida cotidiana.

—Lo siento. Me encontré con Kirk en la ferretería y perdí la noción del tiempo. Pero, a cambio, conseguí otra cosa. —Jace mostró algo que había mantenido oculto tras su espalda—. Esto.

Kat se inclinó hacia adelante para leer el texto en letra pequeña impreso sobre la botella.

—¿Una botella de vino tinto? Vamos, Jace. Beber y pintar a la vez nunca nos ha funcionado.

Jace rió.

—No estaba pensando en eso. Además, no se trata tan sólo de una vieja botella de vino. Es un Screaming Eagle

Cabernet Sauvignon. Una reputada marca de vino de Napa Valley. Kirk tiene un montón de cajas. No se pueden comprar en cualquier parte. Ahora, Kirk es inversor en vinos.

Kat había oído hablar de inversionistas en vino, pero nunca había conocido a ninguno en la vida real. Se imaginaba a banqueros de Wall Street o a los administradores de cuentas intentando justificar sus carísimos hábitos alcohólicos. No podía imaginar a Kirk comprando o sosteniendo una botella de cerveza artesanal, o, aún menos, un vino sofisticado.

—Es todo un cambio para un periodista en el paro —dije—. ¿Acaso los inversores en vino no necesitan dinero

para empezar el negocio? A estas alturas, ya lleva bastante tiempo en el paro. –Kirk trabajaba con Jace en *The Sentinel* hasta que cayó víctima de un expediente de regulación de empleo.

–No me contó los detalles, pero, de una manera u otra, ha conseguido que el negocio le funcione. Esta botella vale miles de dólares. O al menos, ese es el precio por el que la venden. Kirk las compra a unos quinientos dólares cada una.

–¿Y te ha dado una? ¿Dónde está el truco?

–No hay truco, tan sólo quería agradecerme la ayuda que le he prestado durante este último año. –Jace alzó la botella para que Kat pudiera

inspeccionarla—. De cualquier forma, creo que la reservaré para alguna celebración. Cuando acabemos con todas las reparaciones.

—¿Estás loco? ¡No podemos bebernos un vino tan caro! —Kat dio un respingo al ver que la botella resbalaba en la mano de Jace. Si de algo estaba segura era de que no quería sentirse en deuda con Kirk Evans. —Guárdala antes de que se te caiga. Vamos a devolvérsela.

En vez de guardarla, Jace le dio la botella. Tenía el aspecto de una botella de Cabernet Sauvignon corriente y moliente, excepto por la fecha de envasado. Un vino de mil novecientos noventa y siete tenía que ser caro, pese a

que la etiqueta pequeña, impresa a una tinta, le daba un aire poco sofisticado. Estudió el dibujo de un águila impreso en la etiqueta, preguntándose qué era lo que hacía tan especial aquel vino.

Se incorporó para devolver la botella a Jace y tropezó.

—¡Horror! —Jace abrió la boca mientras se lanzaba hacia ella. —La tengo.

Jace cogió la botella y la dejó sobre la mesa.

—Este vino puede llegar a dos de los grandes en una subasta. Hay gente que entregaría a su primogénito a cambio de una caja.

—No podemos quedárnosla, Jace. No

podemos bebérmola. —Ya era raro que Jace trajera una botella de vino caro de vuelta de su visita a la ferretería. Pero Kirk tenía alma de fanfarrón. No le sorprendería que anduviera por ahí con la botella como si fuera una especie de trofeo, testimonio de su éxito.

—He intentado devolvérsela pero no me lo ha permitido. Quería que me la quedara, ya que está haciendo tanta pasta. Me ha dicho que la venda si quiero, que no le importa lo que haga con ella.

—Muy amable por su parte. —Kirk no tenía reputación de ser dado a los favores a menos que obtuviera algo a cambio—. ¿Desde cuándo se ha vuelto tan generoso? Pensaba que estaba a

cuatro velas desde que se le acabó la indemnización por el despido.

—Me dijo que el despido fue como una bendición encubierta. Parece que eso de la inversión en vinos es un negocio muy lucrativo. Lo compra en las bodegas y luego lo vende en subastas. Creo que tiene algunos contactos. No tenía ni idea de que hubiera gente que se dedicara a esto. —Jace se sentó delante de Kat, en la silla gemela Adirondack. —Kirk dice que ahora es millonario. Estaba en la ferretería buscando materiales para construir una bodega en su nueva casa

—¿Se ha comprado una casa?

—Me ha dicho que ha pasado de estar arruinado a ser millonario, tal como lo

oyes. –Jace chasqueó con los dedos. – En menos de un año. ¿No sería fantástico que a nosotros nos ocurriera lo mismo?”

Kirk era notoriamente tacaño. Esa era probablemente la razón de que se estuviera construyendo la bodega él mismo. Pero no tenía sentido ir regalando botellas, ni siquiera a Jace.

–Tiene que haber algo más, algo que no te ha contado.

–No lo parece. Simplemente, tiene buenas conexiones. Ah, y por cierto, nos ha invitado a la cena de inauguración de su casa esta misma noche.

A Kat le sorprendía que Kirk arriesgara dinero al comprar vino, y aún más que lo revendiera.

–Por lo menos esto nos dará la oportunidad de devolver el vino –dijo. Sentía curiosidad por el repentino cambio de fortuna de Kirk. –Y de investigar un poco más sobre este negocio del vino.

Sonaba demasiado bien para ser verdad, Y Kat quería hacer averiguaciones al respecto.

Capítulo 2

Kat estaba de pie en la terraza de la nueva casa de Kirk, de setecientos cincuenta metros cuadrados con vistas al puerto de Vancouver. Tenía que admitir que estaba impresionada. El viejo eructado engulle-cervezas de Kirk había dejado paso a otro Kirk nuevo y mejorado que bebía vino a sorbos y vestía una camisa hecha a medida y unos pantalones que le hacían parecer quince kilos más delgado.

Suzan, la mujer de Kirk, se materializó entre la multitud compuesta por unos cien invitados. Lucía un reluciente vestido corto de fiesta. Se acercó a Kat.

—¿Te gusta? —Su ropa era tan chillona como siempre, sólo que de un chillón más caro, a juzgar por las poco discretas iniciales del diseñador en su bolso y en su reloj. Andar por casa con el bolso colgando del hombro era muy propio de Suzan. De haber podido, ni siquiera habría quitado las etiquetas del precio.

—Pues claro que me gusta —contestó Kat—. Es deslumbrante.

Por lo menos, las vistas eran impresionantes, con una panorámica de 180 grados sobre el puerto y las montañas. La casa era una monstruosidad de cristal y metal, surgida como una mala hierba de la ladera de la colina del dinero.

—A Kirk le van muy bien las cosas, ¿no te parece? Por eso ha organizado esta pequeña fiesta de celebración. Para darles las gracias a todos sus amigos. — Movi6 la mano se6alado el jard6n de c6sped que ten6an a sus pies.

Kat dirigi6 la mirada hacia el jard6n. Hab6a peque6os grupos de personas en torno a las mesas, probando el vino y los canap6s. No obstante, no conoc6a ni a uno solo de ellos. ¿De d6nde hab6an salido los nuevos amigos de Kirk?

—Ten6is que probar el vino. Es fant6stico, Kat, es fant6stico. —Suzan sorbi6 de su copa de tama6o desproporcionadamente grande—. Y tambi6n muy rentable

—Lo har6 dentro de un rato —dijo

Kat—. De momento, me limitaré al agua.
—Quería mantenerse sobria hasta haberse asegurado de que Jace le devolviera la botella a Kirk, pero resultaba tentador.

—Es una inversión muy buena —dijo Suzan mientras sus manos jugueteaban con la copa—. Tal vez a vosotros también os interesaría.

Kat avistó a Jace hablando con Kirk en el jardín, junto a la barra de bar. Se disculpó y fue directa hacia él. Jace la saludó con la mano mientras ella cruzaba el jardín.

—Te lo dije, Kat. Kirk ha encontrado finalmente su nicho de negocio. ¿No te parece una fiesta estupenda? —Jace le sonrió.

El plan de Kat era devolver el vino y quedarse sólo para la cena. Pero Jace estaba empezando a divertirse demasiado. Siempre se animaba cuando tenía una copa en las manos.

—¿Vino?—El camarero sonrió y les llenó las copas con el mismo Screaming Eagle Cabernet Sauvignon vintage que Kirk les había regalado.

Qué demonios. Al menos podía permitirse coger una copa reservándosela para más tarde. Kat raramente asistía a fiestas de aquel estilo, de modo que no estaría de más aprovecharla. Kat cogió la copa y se volvió hacia Kirk.

—¿Cuánto tiempo llevas haciendo esto?

–¿Haciendo qué? –La expresión obtusa de Kirk se metamorfoseó en otra de entendimiento. –Ah, vale, te refieres a las inversiones en vino. ¿No es fantástico? Hace sólo seis meses que empecé, y ya he ganado lo suficiente como para pagar esta casa. En metálico. Para mí, esto ha supuesto un cambio radical.

– ¿Compras y vendes vinos en subastas? –Kat se moría de ganas de probar el vino de dos mil dólares, pero no quería parecer demasiado ansiosa. Esperaría hasta que hubiera acabado de hablar con Kirk. Después lo podría saborear de verdad.

–No exactamente. –Kirk hizo un gesto con las manos y casi derriba una

bandeja cargada de copas—. Compro en las bodegas. Pero la mayoría de veces hago ventas privadas, a un grupo selecto de coleccionistas de vino. Hasta tengo lista de espera.

—Guau, es fantástico —dijo Kat—. ¿Pero qué hay de las comisiones de las salas de subastas? —Por lo que sabía, cobraban unas comisiones muy altas. ¿Cómo se las había apañado Kirk para conseguir beneficios importantes tan rápido? Y, más aún: ¿cómo era posible que un negocio tan lucrativo no tuviera mucha competencia?

—Lo es. Cualquier día de estos vendrán los periodistas de *The Sentinel* pidiéndome por favor que les conceda una entrevista. Apuesto a que están

arrepentidos de haberme dejado marchar. –Kirk engulló el resto del vino y dejó la copa vacía en la bandeja de un camarero que pasaba por allí.

–Se estarán dando cabezazos contra la pared –dijo Kat.

Suzan se materializó al lado de Kat y la agarró por la muñeca. Un diamante chillón y un brazalete tachonado con esmeraldas arrancaron destellos de las luces que iluminaban el jardín.

–¿Te gusta? –dijo con una risita–. Me lo acaba de comprar Kirk. Por creer en él.

–Alucinante. –Kat hizo girar el vino tinto en su copa, salivando ante la idea de probarlo. Antes de la fiesta había investigado un poco sobre aquella

marca. Tenía una calificación muy alta, 98 puntos sobre cien. Kat no había probado jamás un vino que tuviera una puntuación superior a 94. Pero todas sus experiencias con vinos de más de noventa puntos habían sido absolutamente deliciosas. Debía tener algo que ver con la ley de los rendimientos decrecientes. ¿A qué debía saber un vino miles cientos o miles de dólares más caro?

Tan sólo seis meses atrás, el engulle-cervezas de Kirk no hubiera sabido diferenciar un Zinfandel de un Cabernet. ¿Como era posible que de pronto hubiera adquirido cualidades de catador de vinos, por no hablar de inversor? Kat sospechaba sobre sus

motivos.

Tampoco podía esperar a probar el vino. Tomó un sorbito del Cabernet Sauvignon y lo paladeó manteniéndolo en la boca unos segundos antes de tragarlo. Frunció el ceño. No era, en absoluto, lo que había esperado.

No era una experta, pero sabía apreciar un Cabernet Sauvignon de buena calidad. Era uno de sus vinos favoritos. Aunque este tenía mucho cuerpo, con las notas usuales de cereza negra, regaliz y pimienta, también tenía un desagradable aroma ácido. Sus papilas gustativas no eran tan sofisticadas como las de un *sommelier* pero el sabor del vino no parecía exactamente el que había esperado.

Lo que no estaba mal, porque de todos modos, no podría permitírsele. De hecho, ni tan siquiera pudo acabárselo. Pero, en teoría, aquel vino valía miles de dólares. ¿Cómo permitirse despreciarlo?

Suzan se había escabullido para atender a sus otros invitados y Jace y Kirk estaban enfrascados en una discusión sobre cómo expandir el negocio de vinos. Kat depositó su copa a medio llenar sobre una mesa después de decidir que no valía la pena acabárselo, tuviera el precio que tuviera. Se preguntó cuándo servirían la cena y partió en busca de un lavabo.

El interior de la casa era aún más deslumbrante y espectacular que el

exterior. Cruzó la cocina de mármol y acero inoxidable hacia la parte delantera de la casa. El salón estaba a rebosar de gente, razón que explicaba que los tres baños estuvieran ocupados. Después de esperar varios minutos, decidió aventurarse hacia el sótano. Tenía que haber varios lavabos en cada una de las plantas de una casa de aquel tamaño.

Una escalera de caracol descendía hacia lo que tan sólo podría describirse como una gran galería abierta. La pared estaba tachonada por cuadros al óleo, en una hilera tan sólo interrumpida por un puñado de puertas, todas cerradas excepto una que estaba ligeramente entreabierta. Avanzó hacia aquella puerta, suponiendo que era la del

lavabo.

Al entrar, descubrió que no se trataba del lavabo, sino una oficina. Estaba a punto de cerrar la puerta cuando algo le llamó la atención.

Había una mesa larga ocupando toda la longitud de la sala. Bajo ella, había docenas de botellas de vino, todas vacías y sin etiqueta. Y aún resultaba más preocupante lo que había encima de la mesa.

Etiquetas.

Etiquetas de Screaming Eagle, el mismo Cabernet Sauvignon vintage que vendía Kirk.

Kat notó que el corazón se le aceleraba al darse cuenta de que todo

era una estafa. No era extraño que Kirk hubiera sido tan generoso con el vino. Probablemente, había organizado la fiesta para crear interés y hacer nuevos clientes. Una estafa sencilla, pero muy lucrativa.

Se giró hacia la puerta y la cerró tras ella. Había centenares de personas en la casa, de modo que la probabilidad de que otro invitado se presentara en busca de un baño y acabara como ella en aquella sala era alta.

Los invitados ignoraban que estaban bebiendo vino barato disfrazado de algo mucho más caro. Se preguntó cuántos le habrían hecho ya pedidos a Kirk.

Examinó la sala y avanzó hacia el montón de cajas de vino amontonadas

contra la pared del fondo. A doce botellas por caja, sumaban un número enorme de botellas. Se agachó para sacar una de las botellas de una caja abierta en el suelo. Por descontado, era idéntica a la que les había regalado Kirk.

Calculó mentalmente: suponiendo que Kirk las vendiera a unos cuantos miles de dólares la unidad, aquella sala albergaba un botín de más de un millón de dólares.

Increíble.

Jace no la creería a menos que le proporcionara pruebas. Buscó el móvil en su bolso y consiguió encontrarlo.

Tiró unas cuantas fotos de la mesa, las etiquetas y las botellas. Sin duda

alguna, lo que había en aquella sala explicaba el origen de la repentina riqueza de Kirk. El amigo de Jace se dedicaba a re-etiquetar vino barato y lo hacía pasar por vino añejo de calidad. Con razón se había enriquecido tan rápidamente.

Aquello también explicaba por qué el vino le había sabido tan mal. Se agachó y abrió una caja. Era Cabernet Sauvignon, vale, pero de una marca diferente, una que había visto a la venta por menos de diez dólares la botella. Con razón Kirk vivía a lo grande. Re-etiquetaba las botellas y las vendía en subastas y podía estar seguro de que a casi nadie se le ocurriría probar el vino. Después de todo, aquellas botellas

estaban consideradas como una inversión.

El Screaming Eagle era tan popular que los coleccionistas raramente vendían sus tesoros. La pequeña bodega de Napa Valley producía, a lo sumo, unos centenares de cajas al año, y los coleccionistas las compraban de inmediato. Incluso había oído hablar de gente que las incluía en el las fotografías familiares, la botella presente año tras año conforme los hijos crecían y se hacían adultos. Uno de los coleccionistas había colocado la botella en el moisés de su bebé y luego, años más tarde, la botella reaparecía en las fotos de graduación del muchacho.

Kirk había elegido el vino perfecto

para falsificar, siempre que no saturara el mercado con demasiadas botellas a la vez. Hacerlo podría despertar sospechas.

Pero esto presentaba otro problema. Para hacer millones, Kirk necesitaba vender vino a una escala mucho mayor. Lo cual significaba que tenía que estar falsificando y vendiendo también otros vinos. ¿Por qué si no estaría sirviendo un vino valorado en miles de dólares a sus invitados? Si en verdad fuera tan caro, los camareros tendrían instrucciones de servirlo en pequeñas dosis. Y, por supuesto, Kirk no le habría regalado una botella a Jace.

Tal vez las fotos nos serían prueba suficiente. Cogió una de las etiquetas del

a mesa en el preciso momento en el que oía pasos. Salió rápidamente y cerró la puerta tras ella. Hizo mucho más ruido de lo que pensaba. Se dio cuenta de la razón por la que la había encontrado entreabierta. Tenía un cerrojo automático y ella acababa de activarlo al cerrarla.

—¿Qué haces aquí? —Kirk estaba de pie en lo alto de las escaleras, con su fornido cuerpo cortándole el paso e impidiéndole la huida.

La había pillado con las manos —y con la etiqueta— en la masa.

Capítulo 3

—¿Te has perdido? —Kirk se cruzó de brazos. Su talante amable y social de hacía tan sólo un rato se había metamorfoseado en una actitud acusadora.

¿La había visto salir de la sala? No creía que fuera así, pero Kirk la había pillado cerca de la puerta de la sala. ¿Qué otra cosa podía haber provocado aquel repentino cambio de humor?

Kat se acordó de la etiqueta que tenía en la mano y se la metió en el bolsillo.

—No, no. Sólo buscaba un lavabo
La mirada de Kirk bajó hacia su

mano. ¿Había visto la etiqueta?

—Este sótano es mi refugio masculino. ¿Qué tienen de malo los lavabos de la planta baja? ¿No son los bastante privados para ti?

Kat inspiró aire y rió:

—Eres demasiado popular. Demasiados invitados, quiero decir. Los lavabos se llenan de prisa.

Los hombros de Kirk se relajaron casi imperceptiblemente, pero no se movió un centímetro de la escalera.

En todo lo que podía pensar era en subir por aquellas escaleras lo antes posible. Pero Kirk seguía inmóvil.

—Debo encontrar a Jace. Mañana tenemos mucho trabajo pintando la casa.

Kirk asintió, pero la puerta cerrada atrajo su atención.

–Es curioso. Estoy seguro de que dejé aquella puerta entreabierta.

Kat se encogió de hombros y avanzó hacia la escalera y hacia Kirk.

–Tal vez ha bajado Suzan.

Kirk negó con la cabeza.

–Imposible. Suzan tiene prohibido bajar al sótano. Está prohibido para todo el mundo, salvo por invitación mía expresa.

Kat intentó rebajar la tensión.

–Has conseguido picarme la curiosidad. Me encantaría ver tu refugio masculino secreto. Pero no ahora. Jace me está esperando.

Trató de colarse hacia la escalera haciendo una finta, pero Kirk le cortó el paso. EL hombre cerró su mano en torno a su antebrazo. EL dolor se extendió del brazo de Kat hasta la punta de sus dedos. ¿Estaba intendo hacerle daño aposta?

—Te ayudaré —Kirk apretó todavía más.

—¡Ay! —gimió Kat—. Creo que no eres consciente de la fuerza que tienes, hombretón. —¿La estaba amenazando? Tal vez, después de todo, sí la había salir de la sala de las falsificaciones.

Kirk se quedó inmóvil al ver que una pareja de treinta tantos años bajaba por las escaleras. Se detuvieron en seco al ver a Kirk y Kat.

—¿Esto también es una cola para entrar en el lavabo? —La mujer miró fijamente a Kirk hasta que este soltó su presa.

Kat alejó su brazo de Kirk.

—No —dijo Kirk—. Estamos conversando en privado. —Y le guiñó un ojo al hombre.

—Ah, vale, ya lo pillo —dijo el hombre. Después se volvió hacia su pareja—: Vámonos, cariño.

La pareja dio media vuelta y subió hacia la planta baja.

Kat aprovechó para escurrirse junto a Kirk y subir por las escaleras, agradecida por la oportunidad de poner tierra de por medio.

Palpó la etiqueta que tenía en el bolsillo. Era como el cuento del vestido nuevo del emperador. Todo el mundo quería creérselo, incluso con aquel vino que sabía tan mal. Y, mientras mantuvieran la ilusión de hacer negocio, se gastarían el dinero comprándolo.

Capítulo 4

Los pasos de Kirk sonaban tras ella por la escalera. Justo lo que se temía. La estaba siguiendo. Kat pensó que, como mínimo, la había visto cerca de la entrada de la sala. Continuaba dudando de si la había visto salir de la misma. Si era así, no la dejaría escapar tan fácilmente.

Tenía que encontrar a Jace antes de que lo hiciera Kirk. Para poder explicarle lo que había descubierto. Jace sabría qué hacer para desenmascarar a Kirk. De una cosa estaba segura: no se sentía preparada para enfrentarse sola a aquel hombre.

Miró atrás y se vio enfrentada a la

mirada asesina de Kirk.

Lo sabía.

Jace estaba inmerso en una conversación con una pareja mayor al otro extremo de la cocina. Gesticulaba ampulosamente, y de pronto dio un traspiés y tuvo que apañárselas para recuperar como pudo el equilibrio.

Genial. Estaba borracho. Demasiado vino antes de la cena.

–Disculpen –Kat se introdujo en el círculo–. Necesito hablar contigo en privado, Jace.

Jace la miró por encima del hombro.

–Eh, colega, una fiesta estupenda – gesticulaba dirigiéndose a Kirk, y casi derrama su copa sobre la elegante mujer

de pelo gris.

Kat se giró y vio a un enrojecido y sudoroso Kirk. Estaba furioso.

—Por favor, Jace —dijo Kat en un susurro. Le arrastró para llevárselo lejos de Kirk y los demás.

—¿Ya te quieres ir? —La voz de Jace se arrastraba ligeramente. —¡Pero si la fiesta acaba de empezar!

—Tenemos un problema. Necesitas serenarte un poco. —Miró hacia atrás y se sintió aliviada al ver que Kirk ahora hablaba con la pareja. El hombre se había plantado frente a Kirk, cortándole el paso inintencionadamente. Kirk no podía ir tras ella sin montar una escena.

—¿Se ha enfadado conmigo Kirk?

¿Porque he bebido demasiado? –Jace no parecía muy contento.

–No, no se ha enfadado contigo, se ha enfadado con otra persona –¿Cuánto debía contarle a Jace en aquellas condiciones? ¿Estaba demasiado bebido como para mantener el pico cerrado?

–Lo siento, Kat. Me parece que he empujado el codo.

–Caminemos un poco –Kat condujo a Jace por las escalera trasera hacia el elegante jardín de césped. El paseo al aire fresco nocturno les iría bien, tanto para serenar a Jace como para mantenerse alejados de Kirk. Llevó a Jace hacia la parte trasera de la propiedad. Por lo que hacía a Kirk, ojos que no ven, ojos que no siente. Eso era

al menos lo que esperaba.

No tenía otra alternativa que contárselo a Jace, estuviera o no borracho.

Así que lo hizo.

—No puedo creerlo —dijo al final Jace—. Pero, por otra parte, eso explicaría muchas cosas. Como por ejemplo, su repentina generosidad.

Kat asintió.

—Demasiado bonito como para ser verdad. —Se sentó con Jace en un banco al final del jardín de césped. Quedaban justo fuera del alcance de los focos que habían montado en aquella zona. Con un poco de suerte, Kirk no vería más que a una pareja inidentificable en la

penumbra y les dejaría en paz.

Se preguntaba si debía llamar a la policía, pero, ¿cuál era exactamente el delito que denunciaría? ¿Fraude? Si era así, necesitaba conseguir las pruebas antes de que Kirk pudiera deshacerse de ellas.

Se sacó la etiqueta del bolsillo y se la mostró a Jace.

—¿Te has quedado una etiqueta como recuerdo?

—No exactamente, Jace. Esta etiqueta no ha estado nunca en una botella de vino. —Se la entregó—. Es completamente nueva.

—¿Cómo es posible?

—Es imposible. Si el vino es

auténtico, es imposible. Kat cogió su teléfono móvil Y tecleó "*Screaming Eagle*" en el navegador de internet. El vino era incluso más único de lo que había imaginado. –Justo lo que pensaba.

–¿Qué?

Le mostró el resultado de la búsqueda.

–Screaming Eagle sólo produce entre 600 y 700 cajas al año. Y hay lista de espera. La gente espera años a tener la oportunidad de comprar una sola botella. ¿Qué probabilidad había de que Kirk pudiera comprar miles de cajas? ¿O de que tuviera a una reserva suficiente como para poder servir a centenares de invitados? –A continuación, le hizo un resumen a Jace

de sus descubrimientos en el sótano.

Había otro problema. Excepto en un caso de atraco o asesinato, era muy improbable que la policía se presentara en pleno sábado por la noche, con las sirenas a toda pastilla, por una sospecha de fraude, no importaba de qué magnitud. No podía esperar ayuda externa en un plazo breve de tiempo. Lo que, desgraciadamente, le daría tiempo de sobras a Kirk para ocultar las pruebas y negarlo todo.

Pero podía emplear a los numerosos invitados a su favor. Kirk tenía que mantener las apariencias especialmente si los invitados eran también sus clientes. Si pudiera plantar la semilla de la duda en sus mentes, su plan podría

funcionar.

Jace iluminó la etiqueta con una linterna-bolígrafo.

—¿Cómo deletrearías Sauvignon?”

Kat miró la etiqueta

—S-A-V—No puedo creerlo —dijo—. ¡Hay una falta de ortografía en la etiqueta!

—Igual que en *The Sentinel* —dijo Jace. Kirk nunca fue muy bueno en ortografía. Ni tan siquiera a la hora de corregir sus artículos.

Una prueba indiscutible. Si estaba en lo cierto, la prueba estaba por todas partes en la fiesta, no tan sólo en la etiqueta que tenía en la mano. Ahora ya disponía de una manera de enfrentarse a

Kirk.

Kat se incorporó

–Vamos, regresemos a la casa.

Capítulo 5

Kat buscó a Suzan entre los invitados, deseando encontrarla antes que a Kirk. No fue difícil. Suzan estaba de pie ante la enorme chimenea que llegaba hasta el techo de la sala, hablando con media docena de mujeres que tenían el aspecto de haber acabado de salir del plató del *reality show* "Amas des de Casa Desesperadas".

–¡Suzan!” –Kat la cogió del codo, cortando en seco la conversación.

–¿Kat?

–Quiero pedirte un favor. ¿Podrías hacer que todos los invitados nos prestaran atención? Jace y yo queremos proponer un brindis. a la salud de Kirk.

—Le sonrió a Jace, que estaba detrás de ella. Jace le devolvió la sonrisa, sin estar completamente seguro de qué se proponía Kat.

Kat escudriñó la sala, buscando a Jace.

Suzan y sus amigas hacían repiquetar sus manicuradas uñas en sus copas de vino. En unos momentos ya habían conseguido atraer la atención de todos los invitados.

Kat dio un paso al frente.

—Quisiera decirles algo —Miró a Suzan, que sonreía radiante de oreja a oreja—. Vamos a regalar una caja de *Screaming Eagle* a quien conteste correctamente a una pregunta que plantearé a continuación.

–Esto no es un brindis –dijo Suzan en un susurro–. Y *no* vamos a regalar ninguna caja de vino.

Si Suzan pensaba que la caja valía decenas de miles de dólares, eso significaba que no estaba al corriente de la estafa de Kirk. Según los cálculos de Kat, la caja de vino falsificado valía, a lo sumo, un poco más de cien dólares.

–Te lo explico en un minuto –le dijo Kat.

Se habían alzado murmullos en la sala a medida que la multitud se acercaba. Después se produjo un silencio expectante mientras los invitados dejaban sus vasos y sus platos y esperaban a que Kat hiciera la pregunta.

—¿De qué va esto? —dijo Kirk, abriéndose paso entre los invitados.

—¡Bravo, Kirk!—chilló un hombre.

Kirk hizo un gesto con aire desmayado. Se acercó a Kat.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Kat sonrió dulcemente.

—Enseguida lo sabrás.— Kat miró a su público—. ¿Estáis todos preparados?

—Se oyeron murmullos de asentimiento—

: Muy bien. De hecho, hay dos preguntas que contestar. La primera es muy fácil.

¿Quién puede decirme el nombre del vino que se está sirviendo hoy?

Dos mujeres contestaron casi al unísono.

—Screaming Eagle Cabernet

Sauvignon.

–De 1997 –añadió la segunda mujer. Era una señora de media edad delgada como un junco. Sus brazos huesudos sobresalían de su vestido de cóctel rojo como las ramas de un árbol.

Kat señaló a la primera mujer, una rubia un poco rechoncha con demasiado maquillaje.

–Correcto, y usted ha sido la primera. Ahora, vamos a por la pregunta con premio. Por una caja de vino, deletree *Sauvignon*.

–Claro. *S-A-U-V-I-G-N-O-N.*”

–¡Correcto! –Kat le dedicó una sonrisa—. Acaba de ganar una caja de este sofisticado vino. ¡Enhorabuena!

–Un momento. –Kirk dio un paso adelante y empujó a Kat–. Esto no es un concurso de ortografía, y no pienso entregar ningún premio. Además, lo ha deletreado mal.

–¿Ah sí? ¿Cómo se escribe, Kirk? –preguntó Jace.

–“*S-A-V-I-G-N-O-N.*” –Alzó una botella–. ¿Lo ves?

Unas cuantas personas se acercaron, entrecerrando los ojos para leer el texto de la etiqueta.

–¿Lo ven? –Kat señalaba la botella al tiempo que se dirigía a la gente. –¿Una falta de ortografía en una botella de vino carísima? ¿Qué probabilidades hay de que ocurra algo así?

Kirk agarró la muñeca de Kat.

–Cierra el pico.

–Cálmate, cariño –Suzan liberó la muñeca de Kat de la zarpa de Kirk al darse cuenta de que todo el mundo les estaba mirando. –¿De qué va todo esto?

Resultaba difícil de creer que Suzan no supiera nada del equipo de falsificaciones del sótano, pero era posible.

La mujer que había ganado les miraba con desconfianza.

–He ganado, ¿vale?

Kat asintió.

–Ha ganado una caja de vino, cierto. Pero no es el vino que usted imagina – Kat alzó su móvil para que todos

podieran ver la pantalla—. Esto es lo que he encontrado en la bodega del sótano. Las pruebas de una sofisticada estafa.

Jace le entregó la botella a Suzan, que la depositó sobre la repisa de la chimenea. La boca de la mujer se abrió por completo, al tiempo que estallaba en lágrimas. — ¿Qué está pasando, Kirk? — preguntó

Silencio.

—¿Qué has hecho, Kirk? —Suzan tenía manchas de rímel en la cara—. Dímelo.

Kirk frunció el ceño y se abalanzó sobre el teléfono de Kat.

Se oyó un respingo, casi al unísono, como si lo tuvieran ensayado, de todos los presentes.

Kat se apartó para quedar fuera del alcance de Kirk en el preciso momento en que Jace se interponía entre ambos.

—Es inútil, Kirk. Ya he enviado por e-mail las fotos a *The Sentinel*. Pronto llamarán a tu puerta para hacerte una entrevista. Por fin has conseguido una noticia de primera plana con grandes titulares que nadie olvidará.

—Estás loca —le espetó Kirk a Kat.

—No, pero en este momento soy mucho más afortunada que tú. —Alzó la botella—. Esta botella no merece la etiqueta que lleva pegada. —Se volvió hacia Jace y le guiñó un ojo—: Y tú estás en deuda conmigo —Prácticamente, le había escrito el artículo para su revista. Le había ahorrado horas de trabajo y,

además, con fotos incluidas para darle más color al reportaje.

Los ojos de Jace brillaron divertidos.

—De acuerdo, pagaré la deuda dándole una segunda capa de pintura al porche.

—No está mal para empezar —A fin de cuentas, ir a aquella fiesta había resultado algo completamente adecuado para una detective especializada en fraudes en sus horas libres.

¿Y ver cómo pillaban a Kirk y cómo se hacía justicia, y todo eso antes de la cena?

Impagable.



¿Te ha gustado el relato? Puedes acceder a todas las obras de Colleen [aquí](http://www.colleencross.com) o suscribirte a su boletín de noticias en su sitio web: <http://www.colleencross.com>. Tan sólo recibirás 1 o 2 mails año anunciando nuevos lanzamientos.

Sobre la autora

Colleen Cross es la autora de los la serie de misterio Katerina Carter Fraude y de su homóloga Katerina Carter Color of Money. Sus dos populares series de misterio giran en torno al mismo personaje. Katerina Carter es contable forense e investigadora de fraudes, con un buen conocimiento de las calles. Siempre hace lo correcto, aunque sus métodos poco ortodoxos con frecuencia ponen los pelos de punta y el corazón en la garganta.

Colleen también es contable forense e investigadora de fraudes, así como

autora de libros sobre crímenes reales. En *Anatomy of a Ponzi: Scams Past and Present* desenmascara a los mayores perpetradores de la estafa Ponzi de la historia y explica cómo consiguieron llevar a cabo sus crímenes sin ser condenados. Colleen predice el lugar y el momento exactos en el que se descubrirá el mayor fraude de Ponzi de la historia, y nos da las pistas necesarias para estar sobreaviso.

Enlaces de Colleen en las redes sociales:

Facebook:

www.facebook.com/colleenxcross

Twitter: [@colleenxcross](https://twitter.com/colleenxcross)

o también en [Goodreads](#)

Para conocer las novedades

literarias de Colleen, por favor visita su sitio web:

<http://www.colleencross.com>.

¡Inscríbete su boletín para estar al tanto de sus nuevos lanzamientos!

De la misma autora:

Los misterios de Katerina Carter ; los colores del fraude



Fraude en rojo - relato

Cuando la auditora contable e investigadora de fraudes Katerina Carter y novio periodista Jace Burton

aceptan una invitación extemporánea a una fiesta, el crimen es la última cosa que pasa por sus mentes. Pronto, una inversión exitosa en vino dejará un regusto amargo en la boca de Kat, al tiempo que se verá enfrentada a una estafa de un millón de dólares en vinos. ¡Y todo esto antes de la cena!

Luna Azul - novela corta

El plan de Kat y su novio Jace de salir a cenar en un restaurante de postín se frustra cuando Kat descubre que su anciana vecina Fiona ha alojado en su casa como inquilino a un ex-convicto. Fiona colabora con la cárcel local organizando un programa de jardinería para los internos que ha logrado cambiar el rumbo de algunas vidas; pero ampliar su generosidad hasta este punto puede poner su vida en peligro. Las sospechas de Kat se intensifican cuando se entera de que hay de por medio un seguro de vida recién firmado. Y, si la muerte es accidental, la indemnización es doble.

Verde salvaje - novela

Justo antes de Navidad, la auditora contable Katerina Carter y novio Jace Burton se embarcan en una escapada de fin de semana en una casa rural de lujo en lo alto de una montaña. Mientras Jace escribe la biografía de un ecologista multimillonario, Kat explora la zona salvaje cubierta de nieve. Luego, dos activistas locales mueren en extrañas circunstancias, y Kat y Jace tienen que empezar una carrera contra-reloj para salvarse de un destino aún más letal



*Thriller Saga Katerina Carter,
investigadora de fraudes
Estrategia de salida*

La investigadora forense de fraudes contables

Katerina Carter descubre un fraude masivo de blanqueo de dinero en las minas Liberty Diamond, coincidiendo con el momento en el que dos personas relacionadas con esta empresa son asesinadas. Kat podría ser la próxima - a menos que permita los verdaderos criminales queden libres.

Teoría del juego

La investigadora forense de fraudes contables Katerina Carter descubre una estafa piramidal de grandes proporciones, conectada con el misterioso World Institute, una organización global "think tank" con escalofriantes planes secretos.

Kat se ve envuelta en una conspiración política de las altas esferas, y enfrentada a criminales dispuestos a todo con tal de conseguir sus fines, en una partida que no puede permitirse perder.

El Incidente

La investigadora forense de fraudes contables Katerina Carter y su amigo Jace Burton investigan una misteriosa secta de los años 30 ubicada en una isla casi deshabitada cercana a la costa oeste de Canadá. Al mismo tiempo, otro suceso misterioso ocurre a bordo

del yate de su anfitrión multimillonario, con terribles consecuencias para todos.

No-Ficción:

*Anatomy of a Ponzi: Scams Past
and Present*

Website:

<http://www.colleencross.com>